

el Boresponsal de París.
Hoja autógrafo diaria.

Servicio de la prensa española

Redacci. y Admion:
51 y 53 rue Maubeuge.
Paris.

Año V. ~ Num.º 754.

Paris 26 de junio de 1889.

La situacion.

Decididamente los antiparlamentaristas de la Cámara se han propuesto, más que desacreditar el sistema, destruirlo por completo. Y para alcanzar su objeto, encuentran que el medio más expedito - mucho más que el de esperar la reunion de una Asamblea constituyente - es el de servirse de él para hundirlo poco a poco en la conciencia del país, causado ya de tantos pugilatos y de tantas escenas de violencia como todos los días presencia la Cámara en grave detrimento de los generales intereses de la nacion y de la seriedad de sus titulados representantes. Cada sesion del Parlamento señalase, en efecto, por incidentes tumultuosos del peor género, los cuales, sobre apenas profundamente al público de las tribunas, son luego contados por los testigos y reproducidos por los periódicos, produciendo en el ánimo del país un tristísimo efecto y comunicándole una poberrísima idea del respeto debido a un régimen en que están a la orden del día tan punibles, tan vergonzosos excesos.

Pero jamás, tal vez, - y sin tal vez, sin exceptuar siquiera las sesiones más borrascosas del Congreso de 1884, que en este punto han pasado a la celebridad, jamás, decíamos, la violencia se se había llevado tan lejos, como en la sesion de ayer. Los boulangistas y la Derecha monárquica pasáronse una vez más de acuerdo para provocar un incidente. Las más groseras injurias partieron de aquellos bancos y fueron arrojadas con la más increíble osadía contra los republicanos. Tan grande fue el tumulto, el escándalo tan majestuoso, que le faltó poco, un grano de arroz, vamos a decir, para que los diputados, todos, bajaran al hemicycle, como antiguamente

mente los gladiadores, a la arena del Circo, para medirse recíprocamente los puños de igual manera que desde banco a banco se estuvieron midiendo durante más de una hora los Demuestrados. Diputado hubo, como M. Audrioux, que sacó del bolsillo el revolver en ademán de dispararlo contra el primero que se le acercara ~~se acercara~~ ^{con ánimo de} de provocarle. Bien que, según después se ha afirmado, el arma que blandía el fogoso diputado independiente era simplemente un espantajo, puesto que no estaba cargada; pero hay que convenir en que semejante actitud y tales maneras en un sitio como el llamado templo de las leyes, se salen de todas las conveniencias y de todas las reglas ordinarias de buen parecer.

¿A cuál fue el origen de un escándalo semejante? Nada... o cualquier cosa. M. Laguerre como habíamos ya previsto, se proponía interpelar al gobierno para pedirle cuenta de la responsabilidad en que, en su concepto, ha incurrido en los hechos de Angulemas, sobre todo después de pronunciado el fallo semi-absolutorio que conocemos ya nuestros lectores; y la mayoría, en uso de su derecho, comprendiendo que de lo que se trataba era tan solo de promover un nuevo escándalo parlamentario con el fin de entorpecer la continuación del debate sobre el presupuesto, manifestó claramente su opinión de que la interpelación anunciada quedara aplazada hasta después de la votación de la ley económica. — Los diputados boulangistas, en comunión con los diputados bonapartistas, protestaron ruidosamente contra semejante acuerdo, y como su objeto era en realidad el que la mayoría había adivinado, no quisieron abandonar la ocasión ni la Cámara sin antes promover uno de esos tumultos a que nos tienen ya tan acostumbrados. Un diputado imperialista, M. Lefèvre llegó a decir audazmente desde su banco que todos los republicanos eran unos canallas...; o si no dijo textualmente estas palabras, algo dijo muy parecido, y esto bastó para que la paciencia de la mayoría — que hasta entonces se había mostrado muy tolerante y circunspecta — se concluyera, pudiendo decirse que desde aquel momento — y fácilmente lo comprenderán

nuestros lectores - la Cámara quedó convertida en un campo de combate.

La pluma se resiste a narrar aquellas escenas. Tendamos nosotros un tupido velo sobre ellas, ya que el presidente de la Cámara, Mr. Méline, ni siquiera tuvo la lógica conveniencia de cubrirse y levantar la sesión a lo mejor del incidente - como se le hubiera ocurrido a cualquiera otro menos adocenado y más experto en el oficio - y repetamos lo que tantas veces hemos dicho desde este mismo sitio: que los diputados harán bien en despachar pronto los asuntos urgentes que tienen entre manos, para abandonar cuanto antes una representación que han desacreditado con sus excesos o con su impotencia, si no quieren que el país, cansado y aburrido ante la repetición diaria de tantos escándalos, se presente en masa ante el Palacio-Bourbon y los eche a escobazos maldiciendo a los que de tal modo y en tan poco tiempo han consumado la ruina del sistema parlamentario.

En busca de aliados. - El artículo publicado últimamente por la "Gaceta de Colonia" presentando a la Turquía como dispuesta a ingresar en la triple alianza a fin de contribuir al mantenimiento del statu quo en los Balcanes y alogar en su país el movimiento en favor de la constitución de una gran Serbia, demuestra perfectamente cuan poca seguridad existe en los círculos políticos de Berlín respecto a la solidez problemática del acuerdo de las tres potencias aliadas.

Si hemos de creer lo que dice un corresponsal de Berlín, muy acreditado, refiriéndose a conversaciones que ha tenido con varios personajes políticos de aquella capital, parece que Alemania no tiene confianza plena en el ejército austriaco. Bien al contrario, opina que no está en condiciones para poder resistir, cuando el momento sea llegado, al choque del ejército ruso.

Por otro lado - como decía recientemente la "Gaceta de Silesia" - parece que Alemania se muestra poco dispuesta, a pesar de los tratados, a sacrificar la sangre de sus soldados con el solo fin de favorecer de una manera exclusiva los intereses austriacos. Comprendiendo,

Paris 26 Junio 1889.

F. 10

pues, que debe buscar una compensación a esta supuesta deli-
dad de Austria para evitarse a sí misma el substituir com-
pletamente, en un momento dado, a su impotente aliado,
es por esto que Alemania ha hecho y está haciendo todo
lo posible para atraerse el apoyo simultáneo de Grecia
y de Turquía, cuyo respectivo contingente de fuerzas
nada tiene de despreciable en opinión de la "Gaceta de
Colonia".

Hay de ver hasta donde llega la diplomacia
del viejo canciller en este nuevo proyecto. Por nuestra
parte nos resistimos a creer que Grecia y Turquía se
unirán jamás a Alemania para hacer armas contra
Francia. Ingratitudes como la de Italia se repiten difícil-
mente en la historia.

Los armamentos de Suiza. — En presencia del reciente
conflicto surgido entre Alemania y la pequeña
República helvética, ésta parece que está dispu-
sta a llevar hasta donde las circunstancias lo exijan
la defensa de sus derechos a la neutralidad y, sobre
todo, de su fiera independencia.

Telegramas de Berna comunican hoy que en
un sesión extraordinaria celebrada ayer mañana, el
Consejo federal, en vista de la gravedad de la situa-
ción, ha resuelto pedir autorización a las Cá-
maras para proceder a la adquisición anticipa-
da de material de aprovisionamiento. Así
mismo acordó pedir plenos poderes para obrar
según las necesidades del momento según o acor-
den en todas las circunstancias que sobrevinieren
durante la ausencia de las Cámaras.

El Consejo de Estado ha ratificado por unani-
midad los créditos suplementarios solicitados
por el Consejo federal para atender a los gastos
de las fortificaciones del Saint-Gothard. Además,
el Consejo nacional ha votado también por una
unanimidad, y sin discusión, un crédito de diez y
seis millones para el nuevo fusil de pequeño ca-
libre de que va a proveerse a todo el ejército federal.

La velocidad inicial de los proyectiles es en el
nuevo fusil, de 600 metros por segundo, pudiendo hacer
se treinta disparos por minuto.

Como se ve, la pequeña República no se descuida...

(Bolsa. — 30/0 81'10 = Fuerz: 2565 = Panamá: 56 = N. Japana: 397'50 = Otarapora: 303'95)